

## Homilía ordenación diaconal

21 de marzo 2026

San Juan Pablo II decía que la parábola del buen samaritano pertenece al Evangelio del sufrimiento. Indica, en efecto, cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre. No nos está permitido “*pasar de largo*” con indiferencia, sino que debemos “*pararnos*” junto a él. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad. Porque buen samaritano es *todo hombre sensible al sufrimiento ajeno*, todo hombre que se conmueve ante la desgracia del prójimo.<sup>1</sup>

Y es justamente el evangelio que ustedes han querido elegir para celebrar esta eucaristía. Por eso sean **diáconos callejeros** como aquel samaritano: transiten las calles de la ciudad atentos a encontrarse con Jesús en cada rostro, en cada hermano; pero también recorran con delicadeza los caminos de la vida y de los corazones de tantos que experimentan la soledad y la angustia más profunda. Acompañenlos en el recorrido de sus preocupaciones y de sus luchas. *Bajen* de Jerusalén a Jericó, *bajen* del altar, *bajen* de cualquier halo de superioridad, (tentación muy común entre los clérigos); *bajen* a los infiernos del dolor y del sufrimiento; *bajen* a las oscuridades de la soledad y del pecado, para poner a los hermanos sobre la montura del propio corazón diaconal; y llevar todas esas vidas al albergue más seguro, el corazón de Jesús.

Justamente el Papa Francisco decía que en la Iglesia debe prevalecer la *lógica del abajamiento*. Todos estamos llamados a abajarnos, porque Jesús se abajó, se hizo siervo de todos. Si hay alguien grande en la Iglesia es Él, que se hizo el más pequeño y el siervo de todos. Por eso diácono se permanece para siempre. Recordemos que siempre para los discípulos de Jesús *amar es servir y servir es reinar*.<sup>2</sup> **Diáconos que se abajan, diáconos servidores.**

El evangelio continúa relatando que el hombre asaltado quedó *medio muerto* (vers 30); es decir que también estaba *medio vivo*. Así que donde los demás vieron nada más que muerte, el samaritano vio alguien que aún vivía, que aún respiraba, todavía había esperanzas. Vio que algo se podía hacer. No estaba todo perdido. Por eso, como él, sean **diáconos de esperanza**, capaces de descubrir los signos de Dios aún en medio del dolor; no se dejen ganar

---

<sup>1</sup> Cfr SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Salvifici Doloris* 28, Ciudad del Vaticano 1984

<sup>2</sup> Cfr FRANCISCO, *Discurso a los diáconos de la diócesis de Roma*, Ciudad del Vaticano 2021

por un pesimismo crónico que oscurece el alma y la mirada; no sean profetas de calamidades, agoreros de desgracias, como si Dios estuviese definitivamente ausente de nuestro mundo.

Vivimos tiempos de extrema crueldad e indiferencia, donde parece hasta ridículo vivir la caridad con el hermano. Vivimos apurados, en esta cultura de la prisa que no nos permite detenernos y darnos el tiempo para conmovernos. Vivimos con miedo, y entonces la sospecha sobre el otro es una constante. Se crean barreras para la auto preservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo “ellos”. Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la mente, muros sociales, muros que nos aíslan y en definitiva, nos esclavizan.<sup>3</sup> De todo esto son reflejo el sacerdote y el levita que siguen su camino, quizás muy ensimismados, quizás mirando para otro lado. O tal vez, mirando al hombre asaltado con la curiosidad de los morbosos que solo ven la parte media muerta, con ánimo de dramatizar todo.

En cambio, al ver al hombre golpeado, me imagino al samaritano recordando que alguna vez también lo rescataron a él: gente que en momentos difíciles lo ayudó a salir adelante. Entonces seguro se conmovió, porque viendo las heridas de aquel hombre, recordó las propias. Cuando vio su dolor y su sangre se acordó de su propio dolor y de su propia sangre. Queridos Nacho y Esteban, experimenten siempre la misericordia de Dios en ustedes, no se olviden de las veces que el Señor los rescató, vendó sus heridas, y los curó. No se olviden de quienes hicieron de buenos samaritanos en sus vidas, aquellos que se acercaron, vendaron sus llagas y los cargaron en sus espaldas y corazones. **Diáconos misericordiosos y diáconos agradecidos.**

Como le dice San Pablo a los corintios, nuestras vidas son recipientes de barro<sup>4</sup>, un barro amasado por las manos del Padre misericordioso que nos rescata diariamente y nos invita a ser sus servidores por amor de Jesús como nos recuerda la primera lectura.

*Cuidalo y lo que gastes de más te lo pagaré al volver* (vers 35): Imaginen que esas palabras se las dice Jesús a ustedes cada mañana: Cuiden su consagración, cuiden su vida, cuiden su salud y cuiden su vínculo personal con el Señor en la oración, pero no hagan de esos cuidados un cuidado

---

<sup>3</sup> Cfr FRANCISCO, Encíclica *Fratelli Tutti* 27, Asís 2020

<sup>4</sup> Cfr 2 Cor 4, 7

enfermizo y narcisista que piensa solo en sí mismo, en la propia comodidad y en los propios gustos e intereses. No tengan miedo de gastar de más, gasten su vida escuchando, aconsejando, bendiciendo, ayudando; gasten su vida en la entrega, porque como dice el documento de Aparecida: *la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás.*<sup>5</sup>

Y trabajen en equipo, como el samaritano que compartió su tarea con el dueño del albergue. No se corten solos, no se crean *diáconos estrellas* que pueden llevar su ministerio sin ayuda; organicen la caridad y forjen un corazón fraterno. Justamente el Papa León XIV decía: «*Ser fieles a la comunión significa, en primer lugar, superar la tentación del individualismo, que mal se compagina con la acción misionera y evangelizadora que siempre concierne a la Iglesia en su conjunto*».<sup>6</sup>

Queridos Esteban y Nacho, estamos celebrando el jubileo de los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís; le pido a él forje en ustedes un corazón de servidor de los hermanos, y hago mías sus palabras cuando escribía: *No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino más bien sencillos, humildes y puros. Nunca debemos desear estar por encima de los demás, sino, al contrario; debemos, a ejemplo del Señor, vivir como servidores y sumisos a toda humana criatura, movidos por el amor de Dios.*<sup>7</sup>

Que María de Luján interceda por ustedes y sus comunidades, y los haga servidores de la alegría del Evangelio

Monseñor Jorge Ignacio García Cuerva

Arzobispo de Buenos Aires

---

<sup>5</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo de Aparecida*, Aparecida 2007, 360

<sup>6</sup> LEÓN XIV, Carta apostólica *Una fidelidad que genera futuro*, Ciudad del Vaticano 2025

<sup>7</sup> SAN FRANCISCO DE ASÍS, *De la carta dirigida a todos los fieles*, Opúsculos, Florencia 1949